

Fernández, Víctor Manuel

*Los treinta años de la peregrinación
juvenil a Luján y la inculturación
popular: acerca de “Seguimos
caminando”*

Revista Teología Tomo XLI, N° 85, 2004

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

FERNÁNDEZ, Víctor M., *Los treinta años de la peregrinación juvenil a Luján y la inculturación popular : acerca de “Seguimos caminando”* [en línea]. *Teología*, 85 (2004).

Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/rectorado/treintanos-peregrinacion-juvenil-fernandez.pdf>

(Se recomienda indicar al finalizar la cita bibliográfica la fecha de consulta entre corchetes. Ej: [consulta: 19 de agosto, 2010]).

LOS TREINTA AÑOS DE LA PEREGRINACIÓN JUVENIL A LUJÁN Y LA INCULTURACIÓN POPULAR. ACERCA DE “SEGUIMOS CAMINANDO”¹

RESUMEN

El autor, a propósito de un libro sobre la peregrinación juvenil a Luján (Argentina) se detiene a reflexionar acerca de las peregrinaciones como expresiones privilegiadas de la experiencia cristiana popular, y sobre la inculturación, en los sectores populares, de la espiritualidad cristiana, de la acción misionera, y de la inserción eclesial.

Palabras clave: Peregrinación, piedad popular, inculturación, espiritualidad, devoción mariana, Luján.

ABSTRACT

Commenting a book on the youth pilgrimage to Luján (Argentina), the author considers pilgrimages as outstanding expressions of popular Christian experience. He argues about inculturation of Christian spirituality, missionary action and ecclesial membership, within popular segments of society.

Key words: pilgrimage, popular piety, inculturation, spirituality, devotion to Virgin Mary, Luján.

1. C. M. GALLI – G. DOTRO – M. MITCHELL, *Seguimos caminando. La peregrinación juvenil a Luján*, Buenos Aires, Ágape libros - Guadalupe - Facultad de Teología UCA, 2004, 399 pp.

“Desde hace veinte años los jóvenes se han lanzado a los caminos, haciéndose peregrinos en ruta hacia los santuarios donde esperan encontrarse con la Virgencita. Estoy seguro que es el Espíritu el que los conduce y acompaña”.²

Me detengo con gozo a comentar una obra única e indispensable para la comprensión de la religiosidad popular expresada en las peregrinaciones. Se trata de un libro –coeditado por nuestra Facultad de Teología– que analiza, desde diversas perspectivas (histórica, sociológica, testimonial, espiritual, teológica) la gran peregrinación a Luján, que ya se ha realizado durante treinta años consecutivos. Esta obra me brinda la ocasión para reflexionar acerca de la *inculturación popular* de la fe.

Los autores inician el libro ubicándose como partícipes y testigos de esa gran experiencia del Espíritu que es ser “*peregrinos en ruta hacia los santuarios*”, caminando a Luján en ese gran *gesto comunitario orante y evangelizador*. En 1975, dos de ellos participaron del lanzamiento de la primera peregrinación.

Desde 1975 la peregrinación siguió caminando y se constituyó, en cada primavera, en *el fenómeno religioso, cultural y pastoral más significativo de la juventud en la región de Buenos Aires*. Porque, si la religión es la dimensión más profunda de la vida y la cultura, la peregrinación es *el hecho cultural más importante a nivel juvenil que sucede cada año en Argentina*. La oportunidad providencial que llevó a dar forma a esta obra fue la *30 peregrinación juvenil a Luján*, que inicia el trigésimo aniversario. Hacer el libro ha sido una tarea original pero ardua, porque casi no hay escritos sobre la peregrinación. Por eso fue concebido como *una obra colectiva* en la que muchos hablen por sus relatos orales y escritos; y como *una obra abierta* a ser completada con nuevos datos, testimonios, análisis y reflexiones.

“*Seguimos caminando... hacia Luján*” evoca un acontecimiento en movimiento, una marcha que se viene realizando y continuará más allá de “*la número treinta*”. Expresa la confianza en la acción del Espíritu que anima el paso del Pueblo de Dios. Sugiere *seguir peregrinando juntos por la vida personal y la historia colectiva hacia adelante*. Si esta obra narra los orígenes históricos, analiza peregrinaciones y peregrinos, e interpreta su valor eclesiológico y pastoral, no es por una actitud nostálgica o hacer un “revival”, sino por “*prestar atención*” y *mirar con gratitud, pasión y*

2. M. MENAPACE, *Peregrinos del Espíritu*, Buenos Aires, Patria Grande, 1996, 20.

esperanza las peregrinaciones juveniles a Luján. Esto exige asumir responsablemente el pasado como espacio de experiencia y memoria, el presente como ámbito de iniciativa y acción, y el futuro como horizonte de esperanza y proyecto. Sin pretender marcar líneas, el libro ofrece con sencillez esta contribución a la acción pastoral para *asumir el futuro con esperanza y así caminar tierra adentro o navegar mar adentro*.

1. Piedad popular, devoción mariana, pastoral juvenil

La peregrinación ha sido *una iniciativa de Dios* a través de mediaciones humanas, y sigue siendo una *convocatoria de Dios* a través de la imagen y el santuario de la *Virgen de Luján*. Como dicen varios testimonios y documentos, la fe del Pueblo de Dios reconoce en la peregrinación un *misterio* en el que se encuentran *Dios y su Pueblo* por la presencia de María, *Madre de Dios y del Pueblo de Dios*. Esta peregrinación fue una feliz idea del Padre Rafael Tello (+ 2002), a quien le rendimos homenaje como un acto de justicia y gratitud. Miembro del *Equipo de Peritos* de la *Comisión Episcopal de Pastoral* (COEPAL) él ayudó a revalorizar la religión del pueblo y sabía –era sabio– lo que luego diría Puebla:

“Nuestro pueblo ama las peregrinaciones. En ellas, el cristiano sencillo celebra el gozo de sentirse inmerso en medio de una multitud de hermanos, caminando juntos hacia el Dios que los espera. Tal gesto constituye un signo y sacramental espléndido de la gran visión de la Iglesia ofrecida por el Vaticano II: la Familia de Dios, concebida como Pueblo de Dios, peregrino a través de la historia, que avanza hacia su Señor” (DP 232).

Tello tuvo una intuición espiritual que se hizo una convicción teológica y una iniciativa pastoral: *insertar práctica y teóricamente a la juventud y la pastoral juvenil en la piedad popular peregrinando a Luján*. ¿Qué mejor manera había de hacerlo que suscitar o fortalecer en los jóvenes el amor a la Madre de los argentinos? ¿Qué camino más conducente que incorporarlos en esa histórica expresión de nuestra religiosidad popular? La *percepción sapiencial* que promovió la primera peregrinación –de la que pueden dar testimonio los protagonistas más directos– “sabía” que el culto a *Nuestra Señora de Luján* ha sido desde 1930 en nuestra tierra un medio privilegiado para inculturar la fe de muchas generaciones.

La peregrinación a Luján es *una expresión inculturada de la fe cristiana*. Cuando se realizó la primera peregrinación, entre Medellín y Pue-

bla, se daba un proceso de revitalización práctica y revalorización teórica de la religiosidad popular, que tuvo un momento decisivo en 1975, cuando Pablo VI valoró la “piedad popular” o “religión del pueblo” en *Evangeli Nuntiandi* 48, y que luego alcanzó su madurez latinoamericana en el *Documento de Puebla* (1979), en cuya elaboración tuvo una actuación destacada el Pbro. Dr. Lucio Gera. A 25 años de Puebla es claro que su capítulo sobre religiosidad popular ya es “un texto ‘clásico’ de lo que puede aportar América Latina a la Iglesia universal”,³ razón por la cual en 1992 tanto la *Conferencia de Santo Domingo* (SD 36) como el *Catecismo de la Iglesia Católica* (CCE 1674-1676) han mantenido sus aportes para interpretar y valorar la piedad popular.

Ante la imagen de la *Pura y Limpia Concepción de Luján* sentimos que se llega a lo más profundo del corazón del pueblo argentino. Sobre la *espiritualidad mariana* y la *devoción lujanense* reconocemos el gran influjo del Cardenal Eduardo Pironio. Él sembró un enorme amor a la *Virgen de Luján como Madre de los argentinos*. Ya en el *Sinodo de los Obispos de 1974* había dicho que *América Latina es un continente esencialmente mariano* y que *la religiosidad popular es un punto de partida para una nueva evangelización*. Una década después escribió desde Roma sobre “*María y la Argentina*”. Allí decía:

“Hay un camino hacia Luján que merece ser destacado porque es señaladamente un camino de esperanza: es el de los jóvenes. Todos los años, el primer domingo de octubre, se encuentran en Luján centenares de miles de jóvenes que han peregrinado desde Buenos Aires todo el sábado por la tarde y la noche. Simultáneamente en otras regiones del país se realiza la misma peregrinación a diferentes santuarios marianos”.⁴

Muchos peregrinos rezamos con sus palabras a Nuestra Señora de América: “*Virgen de la esperanza, Madre de los pobres, Señora de los que peregrinan: óyenos*”. Era la voz de una Iglesia pobre, peregrina y pascual que decía: “*Señora de los que peregrinan: somos el Pueblo de Dios en América Latina. Somos la Iglesia que peregrina hacia la Pascua*”. Son notables las consonancias entre esas palabras y los versos de la canción que identificó desde 1975 a la peregrinación juvenil. Tiempo de América decía: “*Es la Virgen de Luján, Madre Gaucha como no hay, quien nos va a*

3. O. SANTAGADA, *Sentido y verdad. Las devociones católicas hoy*, Buenos Aires, Diakonía, 2003, 15.

4. E. PIRONIO, “María y la Argentina”, *L'Osservatore Romano* (lengua española), 10/5/1987, 22-23.

acompañar, al caminar... Éste es el tiempo de América, éste es tu tiempo Señor, los jóvenes estamos presentes, testigos de tu gran amor”.

A Eduardo Pironio y Rafael Tello, quienes ya completaron su peregrinación, vivieron su pascua y llegaron al santuario, en nombre de millones de peregrinos les expresamos nuestra gratitud en el corazón de Dios y en el maravilloso intercambio de la comunión de los santos, pidiendo por ellos a la Virgen del Camino, “*Señora de la Pascua y de todas las partidas*”.

2. Estructura y contenido del libro: relato, análisis, interpretación

Esta peregrinación es “*juvenil*”. Esta *nota original* no se pierde sino que se robustece por el hecho de que es “*popular*”, porque con los jóvenes camina gente de toda edad y condición. Pero la *peculiaridad* de ser mayoritariamente joven irrumpió en 1975 y se ha mantenido hasta hoy a pesar tantos avatares. El objeto del libro es la *peregrinación juvenil a Luján*. Carlos Galli, en la presentación de la obra, resalto tres aspectos:

1) El libro incluye *tres momentos de distinto contenido, género y estilo* que ofrecen “*una visión de conjunto*” de la peregrinación. Son el relato histórico de los orígenes, el análisis socio-histórico-pastoral de los peregrinos y las peregrinaciones a Luján, y la interpretación teológica que comprende a la peregrinación juvenil en un nivel teologal. Un fuerte *acento místico*, que bebe en la mística de los humildes, atraviesa todo el texto, porque la Virgen María, la Madre de Dios toda hermosa, fascina y atrae. En Luján brilla la belleza de la “*la Perla preciosa del Plata*” que Dios nos ha regalado y pudimos encontrar. Por eso nos sigue impactando el *rostro luminoso* de tantos peregrinos que salen agraciados del santuario.

2) En la pág. 26 puede leerse que “la fe en Cristo y el amor a María, Virgen y Madre, el protagonismo y la oración de los jóvenes, la experiencia de peregrinar al santuario de Luján, las circunstancias históricas de cada año, y el bien del pueblo de nuestra Patria, han estado presentes, de un modo y otro, en todas las peregrinaciones y en sus distintos lemas”. Es muy significativo reunir los lemas de las dos primeras peregrinaciones, realizadas en momentos tan difíciles de nuestro país, con el otro de la undécima marcha de 1985, *Año Internacional de la Juventud* y del *Encuentro Nacional de Juventud* en Córdoba, y con el que se le ha puesto para la

número treinta. El primero decía: “*La juventud peregrina a Luján por la Patria*”. El segundo, con palabras del Martín Fierro, pedía en 1976: “*Los hermanos sean unidos*”. En la undécima, en los albores de la democracia, se afirmaba: “*Con María construyamos una Patria de hermanos*”. El lema de la peregrinación de 2004 reza: “*Madre ayudanos, queremos ser un solo pueblo*”. Así nos recuerda que hoy, en pleno 2004, “*necesitamos ser Nación, (una nación) «cuya identidad sea la pasión por la verdad y el compromiso por el bien común»*”.⁵

3) Muchos peregrinos tomaron en el camino o en Luján decisiones que marcaron sus vidas. La historia de las peregrinaciones contiene *muchas historias de conversión y perdón; dolor y esperanza; gracia y vocación, que millones podrían contar. El libro da el marco para que cada uno haga su memoria agradecida y su relato testimonial. En la parte más teológica se habla de la peregrinación como imagen plástica y móvil del Pueblo de Dios peregrino, expresión tomada en parte de Juan Pablo II. Mirando las multitudinarias peregrinaciones jubilares el Papa confiesa que quedó impresionado por el continuo fluir de peregrinos, y que trataba de imaginar el itinerario vital de cada uno centrado en la relación con Cristo. Dice*

“Frecuentemente me he parado a mirar las largas filas de peregrinos en espera paciente de cruzar la Puerta Santa. En cada uno de ellos trataba de imaginar la historia de su vida, llena de alegrías, ansias y dolores; una historia de encuentro con Cristo y que en el diálogo con él reemprendía su camino de esperanza” (NMI 8).

Los que van a Luján viven la experiencia de que ese acontecimiento de gracia es un momento importante en la biografía espiritual, concebida como diálogo con Dios, encuentro con Cristo o camino en el Espíritu.

3. La inculturación popular

Ahora quisiera ofrecer un breve comentario a la tercera parte, la más teológica de esta obra. He optado por una lectura transversal a los tres capítulos de esta última parte, destacando algunos ejes en torno a la inculturación.

Me ha parecido excelente que la capacidad privilegiada y la sabiduría teológica de Carlos Galli se pusieran al servicio de la interpretación y

de la valoración de esta gran expresión de la piedad popular. Ante todo, quiero destacar la síntesis que aparece en el capítulo 6. Allí Carlos comprende las peregrinaciones cristianas como *una imagen plástica y móvil del Pueblo de Dios que camina hacia la consumación del Reino de Dios. La peregrinación es un sacramental con un gran contenido simbólico.*

¿Cuál es ese valor propio y ese simbolismo particular de la peregrinación entre otras tantas manifestaciones de la piedad popular?

Aquí damos por supuesto que en la piedad popular el pueblo es *su-jeto activo y creativo*, encontrando sus propios caminos de expresión comunitaria de la fe. Pero en algunas expresiones cotidianas de la piedad popular aparece más destacado el sentido familiar de la Iglesia y la cercanía de Dios que se hace presente en medio de su pueblo. La peregrinación aporta algo más. Carlos lo muestra explotando con gran riqueza algunos textos, como el de Puebla que dice que “*el cristiano sencillo celebra el gozo de sentirse inmerso en medio de una multitud de hermanos, caminando juntos hacia el Dios que los espera. Tal gesto constituye un signo y sacramental espléndido de la gran visión de la Iglesia ofrecida por el Vaticano II: la Familia de Dios, concebida como Pueblo de Dios, peregrino a través de la historia, que avanza hacia su Señor*” (DP 232). También recoge el texto de Juan Pablo II donde las ve “*como una imagen plástica de la Iglesia peregrina...*” (NMI 8).

Se trata de un simbolismo eclesiológico, que invita al peregrino a trascenderse a sí mismo. En la multitud, el peregrino vive una experiencia de la trascendencia, no sólo de la trascendencia de Dios y de la Virgen, sino también de la Iglesia entera, que trasciende su familia y las esquinas de su barrio. La Iglesia es más, y él es parte de ella.

Al mismo tiempo, la universalidad se encuentra simbólicamente asociada al *movimiento*. No se trata de una Iglesia limitada por un espacio reducido, o clausurada en lo propio, sino dinámica y esperanzada. Se trata de la Iglesia que camina.

Más adelante, Carlos enriquece esta lectura teológica de la peregrinación a la luz de consideraciones cristológicas, antropológicas y escatológicas:

Recoge en primer lugar la figura de Cristo peregrino entre nosotros, el Hijo de Dios que al encarnarse actúa como peregrino, se hace peregrino en medio de su pueblo, y hoy camina resucitado entre los pobres.

Luego presenta la vida misma del hombre como éxodo y peregrinación, Aquí retoma acertadamente la perspectiva criolla de Atahualpa Yu-

5. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Necesitamos ser Nación*, 15/5/2004, 7.

panqui, quien se ha identificado en su itinerario personal, simbólica y casi literalmente, con la incaica expresión “*el hombre es tierra que anda*”.

Después, rescata el sentido escatológico, porque el *peregrino*, sin liberarse de las tensiones del tiempo, inacabado e imprevisible, *se dirige hacia un fin, espera un futuro y tiene un camino*.

Pero me ha parecido indispensable hacer una lectura de toda esta tercera parte dejándome iluminar por la perspectiva de Rafael Tello –citado con particular afecto en esta obra– para quien la pastoral popular propiamente dicha no es la que propone desde fuera sino la que simplemente deja actuar el dinamismo propio de la fe popular; de ese modo, hace posible la inculturación en sentido estricto.

Aquí veo yo un aporte fundamental de este libro como conjunto. Porque siempre decimos que el pueblo no es destinatario, sino sujeto creativo, pero pocas veces mostramos *qué es eso en concreto*. Entonces corremos el riesgo de parecer idealistas o fantasiosos. El gran aporte de este libro es que une la profundidad de la interpretación teológica con una gran riqueza descriptiva histórica y sociológica. Sólo uniendo las dos cosas es posible ayudar a entender la piedad popular vivida en la peregrinación.

El conjunto de la obra permite resaltar tres notas de la inculturación del Evangelio que se realiza en la peregrinación a Luján.

3.1. *Espiritualidad cristiana inculturada*

En primer lugar hay una mística inculturada, una espiritualidad inculturada. Las peregrinaciones son “*una expresión privilegiada de la inculturación de la fe*” (SD 36). Carlos valora las peregrinaciones a Luján y a otros santuarios como *sacramentales* de la fe teologal del pueblo fiel latinoamericano.

Es cierto que diversos prejuicios iluministas y dualistas impiden apreciar adecuadamente el sentido teologal de las expresiones de la piedad popular. En algunos cristianos suele advertirse una absolutización de una determinada manera de estructurar el pensamiento y la experiencia espiritual, lo cual deriva en la propuesta de un “cristianismo unidimensional”.

En esta obra queda claro que en la peregrinación se experimenta y se manifiesta una vida teologal, no simplemente una “creencia” inculturada. Por eso hablamos de una profunda *espiritualidad* inculturada, que precisamente por ser profunda e intensa, puede llegar a encarnarse en un modo cultural propio.

Aquí se incorpora la esperanza teologal, de la cual Carlos habla en el último capítulo: “*La esperanza es la virtud del peregrino... Las personas y los pueblos, por mal que estemos, siempre tenemos la oportunidad de ser mucho mejores y de llegar a estar un poco mejor*. La esperanza, como virtud teologal, lleva a esperar de Dios al mismo Dios creído y amado. Es *teologal* porque tiene en Dios su origen (gracia), su motivo (auxilio) y su objeto (bienaventuranza). Por ella el hombre *espera a Dios y lo espera todo de Dios*. Dios es el contenido y el apoyo de la esperanza... Esperar es esperar *a Dios* como nuestra felicidad y esperar *de Dios* como nuestro auxilio. Dios, con su misericordia omnipotente, nos ayuda a alcanzar los bienes futuros, tanto eternos como temporales, para nosotros, para los otros, para todo el pueblo. Los peregrinos a Luján expresan su confianza en la Madre: «*estamos en tus manos*» (1996), y suelen pedirle a la Virgen que sostenga «*la esperanza de tu pueblo*» (1989)” (p. 374).

Carlos menciona aquí la “dinámica de la confianza” que guía el “caminito” de “infancia espiritual” que transita Teresa de Lisieux. Teresita se abandona totalmente a Dios en la noche de la fe y confiesa que, lo que la mueve, “*es la esperanza ciega que yo tengo en su misericordia*”. Ella le dice al Señor que quiere “*fundar sobre Vos sólo mi esperanza*”. Es el caminito espiritual del pueblo sencillo, la actitud típica del pobre.

¿Podemos decir que esta expresión espiritual popular es una forma imperfecta de vida cristiana, porque le falta la explicitación mental y el desarrollo verbal ilustrado? En algún sentido podemos responder ciertamente que sí, porque es *un modo* de desarrollo y por lo tanto no encierra los valores de otros modos de crecimiento cristiano. Pero entonces también hay que hablar de la imperfección de las formas ilustradas de vida cristiana, en las cuales frecuentemente ocurre lo siguiente: una estructuración individualista, manipulación del otro al servicio de los proyectos efectistas, no disponer espontáneamente de espacios para el otro, dificultad para comprender las manifestaciones de los que son diferentes, rechazo obsesivo de los límites de la vida, sentimiento de superioridad fundado en el conocimiento de datos o en la acumulación de cursos, etc.

Hay que reconocer que, al arraigar en la vida cotidiana del pueblo, la religión muestra su capacidad integradora, con el valor peculiar de la *espontaneidad* de la religiosidad popular. Los esquemas rígidos de los agentes pastorales a veces impiden reconocer que el de ellos es un modo posible de vivir el Evangelio y de captar la realidad, pero no el único ni el más perfecto.

En el caso de la espiritualidad, puede decirse que los cursillos de cristiandad, o los ejercicios ignacianos, o los retiros en un monasterio pueden ser fuertes experiencias espirituales, pero son sólo algunas de las posibles mediaciones de la experiencia espiritual. Las formas populares, como la peregrinación, son también modos posibles y válidos de expresar, ejercitar y alimentar una profunda experiencia espiritual, cargada de simbolismo y de convicción.

La espiritualidad popular no es entonces una espiritualidad de segunda, sino un modo diferente, menos ilustrado pero con más símbolo, con más carne, y con la espontaneidad propia de lo que se ha hecho cultura popular.

Rafael Tello lo explicaba así:

“Formalmente el desarrollo de la fe se mide por la certeza y la adhesión y no depende de la explicitación racional, catequética o teológica. Puede ocurrir, y de hecho ocurre frecuentemente, que el pobre e ignorante tenga (formalmente) más fe que el ilustrado. En la persecución de Decio, por ejemplo, los que dieron la vida fueron sobre todo los pobres e ignorantes, mientras muchos de los cultos cayeron en la apostasía” (inédito).

Lucio Gera también invitaba a distinguir adecuadamente la perfección cristiana de sus manifestaciones más ilustradas. Decía así:

“Un error de la catequesis sería pensar que se pasa de la fe al saber o a la ciencia de la fe, como si por más ciencia hubiera más fe... Yo creo que la fe se desarrolla ante todo por un ahondamiento de su raíz, que es el amor. Y aquí se da la madurez fundamental de la fe, que es hermandad, que es fraternidad. Eso sucede espontáneamente en los pobres, y a eso debería orientarse la formación”.⁶

Y así como hay una espiritualidad, hay una sabiduría propia del pobre peregrino, de la cual también habla Carlos en el último capítulo.

Hay en la peregrinación una nota de autoconvocación, que señala Carlos, lo cual permite hablar de una opción libre y espontánea del pueblo de Dios. Eso inserta a la peregrinación a Lujan en lo que sería propiamente hablando una pastoral popular. No es una pastoral organizada por los pastores, que se adaptan al sentir del pueblo y le organizan cosas atractivas. Se trata más bien de una *reacción espiritual* del pueblo mismo ante la Virgen que lo convoca.

6. L. GERA, en la transcripción de la versión magnetofónica del *II Encuentro de reflexión sobre Pastoral popular*. La Rioja, 1971, 111-112.

Hay grupos parroquiales que peregrinan porque la Parroquia lo organiza, pero lo estrictamente popular está constituido por el pueblo autoconvocado, que va como quiere sólo porque al final está la Virgen: “*la peregrinación la hace la Virgen*”. O como lo dice Carlos: “*La luz de Dios que brilla en María atrae la peregrinación del Pueblo de Dios*”.

Ciertamente al comienzo hubo un grupo de personas que interpretó el sentir popular que ya se estaba manifestando, e invitó. Pero después las peregrinaciones funcionan solas, por el dinamismo de la fe del pueblo. Allí no cuentan ni la organización ni la cantidad o calidad de oraciones sino la actitud honda que se expresa en el mismo hecho de caminar con otros hacia la Virgen. Nada más. De hecho, así lo entendía Tello cuando promovía la peregrinación en sus comienzos (cf. p. 45).

El libro aporta datos importantes en este sentido. Por una parte, se indica que sólo el 26% de los peregrinos va con algún grupo eclesial; la mayoría lo hace espontáneamente con amigos, parientes, o en soledad. Al mismo tiempo, se confirma que el 30% del total, incluyendo a los que van solos, no está inserto habitualmente en ninguna estructura eclesial. Pero lo más destacable para poder percibir el estilo espiritual de estos peregrinos populares es el siguiente dato: Para estos peregrinos lo más importante –más que el caminar mismo– es llegar al santuario para encontrarse cara a cara con la Virgen. Este deseo de verla es lo que da sentido a toda su peregrinación. Los grupos organizados de parroquias y colegios, en cambio, llegan a la plaza frente al santuario, se ubican en un lugar, y normalmente no entran al santuario. Han rezado durante la peregrinación, pero al final les resulta indiferente entrar o no al santuario para estar frente a la Virgen (pp. 213-215). Los peregrinos populares no lo comprenden, y preguntan: “Si no entrás al Santuario, ¿para qué vas hasta allá” (p. 215). No podemos ignorar que aquí se manifiesta un hondo deseo espiritual de llegar a ese encuentro personal por María –mediado por el santuario y la imagen– que en un breve instante condensa una intensa experiencia mística popular.

3.2. *Acción misionera inculturada*

En la peregrinación hay también una *fuerza evangelizadora inculturada*, un dinamismo misionero inculturado.

El pueblo pobre es evangelizador a su propio modo. Es un modo popular de evangelizar, de transmitir la fe. Ese caminar juntos hacia la

Virgen, también llevando a los hijos o invitando a otros, es en sí mismo un gesto evangelizador por el cual el pueblo se evangeliza a sí mismo y cumple la vocación misionera de la Iglesia. No son las dinámicas grupales o las cartillas que se reparten lo que le da su mayor fuerza evangelizadora a una peregrinación.

Carlos destaca que “*todo peregrino es, también, un misionero, un “heraldo itinerante de Cristo”, porque su marcha es una oración dirigida a Dios y también una forma de misión –testimonio y anuncio– dirigida a los hombres... El Pueblo de Dios se evangeliza continuamente a sí mismo a través de las peregrinaciones, que muestran que la piedad popular es una fuerza activamente evangelizadora y el pueblo cristiano no es sólo objeto o destinatario, sino también sujeto y agente de la misión (DP 396, 450) (p. 365).*”

Habría un modo de ser misioneros dictando cursos, participando de evangelizaciones organizadas o ejerciendo ministerios eclesiales. Pero hay otro modo, con el estilo propio de la cultura popular. Dicen nuestros obispos: “Valoramos y queremos acompañar *el actuar misionero espontáneo y habitual del Pueblo de Dios. Hay una búsqueda de Dios que se percibe en las manifestaciones de la piedad popular, que otorga identidad cultural a nuestro pueblo y es transmisora de verdadera fe católica*” (NMA 76).

3.3. *Eclesialidad inculturada*

Podría cuestionarse que todo esto hace aguas porque le falta una inserción en la Iglesia, porque le falta una comunión cordial con la madre Iglesia. Por eso hay que destacar que en la peregrinación se hace presente también una eclesialidad inculturada.

Ya hablamos del simbolismo eclesial de la peregrinación. Pero no es simplemente un símbolo que remite a algo externo, sino que en la peregrinación misma hay una *realización* de la Iglesia y una inserción de los peregrinos en ella, pero según su modo propio, inculturado.

En la peregrinación juvenil, Carlos reconoce *la eclesialidad –y no sólo una indeterminada religiosidad– de las multitudes cristianas y pobres latinoamericanas.*

Lo desarrolla en el capítulo 7, hablando de una *circularidad entre la piedad popular y una eclesiología inculturada. Así como hay una espiritualidad inculturada, puesto que la piedad popular es una auténtica espi-*

ritualidad cristiana, hay también una eclesialidad inculturada. Porque no se trata de cualquier multitud. La experiencia de la peregrinación manifiesta un notable equilibrio entre la *universalidad extensiva* del Pueblo y la *vinculación intensiva* de la Familia. La Iglesia es “un *Pueblo universal, destinado a ser ‘luz de las naciones’ (Is 49,6; Lc 2,32) (DP 237) y un “hogar donde cada hijo y hermano es también señor” (DP 242).*”

Peregrinar es un *ir hacia Dios, pero no solos, sino en conjunto, como pueblo*.⁷

Carlos dice que “Si el peregrino “popular y solitario” parece ir *autoconvocado* a Luján o a otro santuario, en realidad –como decimos en nuestra tradición pastoral argentina– acude porque ha sido *convocado* por la atracción amorosa de Dios, Cristo, el Espíritu, María o un santo, más allá de la acción pastoral organizada. También él, aunque ande “suelto”, “*tiene clara conciencia de pertenencia*”. Por eso, superando la distinción entre peregrinación individual o comunitaria, está y se siente siempre inserto en una “*sociedad de peregrinos*” (p. 337).

Los que van a Lujan, entonces, aunque no participen de determinadas estructuras eclesiales, son parte de la Iglesia, están insertos en ella *a su modo. Vale la pena leer este sugestivo acento en un valioso texto de los obispos argentinos:*

“La Iglesia de nuestra Patria reconoce como hijos suyos a la multitud de hombres y mujeres bautizados que forman la gran mayoría de la población argentina. Ella, como Madre, se siente obligada para con todos sus hijos, especialmente para con los más débiles, alejados, pobres y pecadores. Si no lo hiciera así o no los considerara como miembros predilectos del Pueblo de Dios, su actitud sería no de Iglesia de Cristo, sino de secta”.⁸

Sin embargo, es cierto que los pobres que peregrinan no están muy insertos en las estructuras eclesiales, como parroquias, movimientos, o en la misa dominical. Tello intentaba explicarlo en algunos escritos suyos:

“Las clases inferiores –los indios, los esclavos y los criollos– tomaron el anuncio de las cosas esenciales del cristiano, y, sin separarse de la Iglesia ni pretender hacerlo, dejaron de lado las formas del cristianismo unidas a la cultura de los dominadores... Por esto mismo, también hoy pueden ser rechazados o simplemente no asumidos por el pue-

7. J. VERNAZZA, *Para comprender una vida con los pobres. Los curas villeros*, Buenos Aires, Guadalupe, 1989, 25.

8. CEA, *Declaración del Episcopado Argentino sobre la adaptación a la realidad actual del país de las conclusiones de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, Buenos Aires, Paulinas, 1969. Documento VI: Pastoral Popular, introd., 37.

blo modos de ser, conductas o lugares que parezcan propios de los círculos de los dominadores o de los cuadros más altos que los desprecian o los excluyen de una manera o de otra (como la asistencia a ciertos lugares o templos, cierto ejercicio del ministerio sacerdotal, algunas formas de vida religiosa y ciertas prácticas religiosas).

Si bien no posee una renovación actual y reflejamente consciente, como la de los cuadros más ilustrados, desde su sufrimiento cotidiano cree, espera y ama a Dios, increíblemente sin rebelión interior, aunque putee; y todavía le quedan fuerzas para hacerse solidario con los últimos, con los más rezagados... Un Dios en al cruz, el hombre amado, y una mujer dada por madre. La fe, la esperanza, el amor, y la unción suave del Espíritu derramado. Eso es lo que el pueblo sabe muy bien, sin atinar a decirlo..." (inédito).

4. Unidad y valor general de la obra

Estos son los ejes que destacaría en la tercera parte de esta obra. Sus tres capítulos teológicos tienen una densidad y una riqueza inmensas, y son ciertamente muy útiles para quien quiera comprender el valor cristiano de la peregrinación.

Pero creo que esta parte más teológica, siendo como el alma, es inseparable del resto del libro, que aporta carne. Es más, destaco que el valor mayor de este libro está en que une a la reflexión teológica una descripción histórica y sociológica muy rica.

Las dos primeras partes, sin la profundización teológica, brindarían muchos datos pero no bastarían para comprender el sentido profundo de la peregrinación. Pero la tercera parte sin las dos primeras no terminaría de mostrar de qué estamos hablando concretamente. Porque siempre decimos que el pueblo es sujeto, pero también es necesario ayudar a ver concretamente cómo lo es, de qué manera concreta es sujeto activo. Por eso, lo precioso de esta obra es que aporta al mismo tiempo el alma, la carne y la sangre de la peregrinación, y esto la constituye en un aporte único, y a partir de ahora insustituible, para ayudar a comprender lo que pasa en esta magnífica manifestación de la piedad popular argentina.

VÍCTOR M. FERNÁNDEZ

22/09/04